



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 17

Granollers, Septiembre 1947

Lo que opinan nuestros Socios...

Vicente Vacca Roca

Parece extraño que un muchacho, al que veis a menudo en todas partes, moreno, larguirucho, con un andar pausado, lento, dando la sensación que ha nacido «cansado»; que emplea posiciones estrafalarias y parece tener miedo de hablar por no cansarse, pero que cuando lo hace es a gritos, que su padre (q. e. p. d.) decía de él: «Sabe de todo y bien, menos hacer embudos»... Este excelente muchacho, que para mí tiene las mejores simpatías, es Vicente Vacca, conocido de todos, magnífico atleta y jugador balonmanista y un gran aficionado a la música de jazz.

De lo primero, personas entendidas han hablado mucho y siempre con los máximos elogios, y sabemos que, de continuar sería un atleta completo. En su buena época, saltaba la altura con una facilidad formidable, corría a las vallas con un estilo perfecto que le valió un «salto» de Barcelona a Berlín en plan de turista y que se llevó de allí una medalla como representación nacional y granollerense.

Y nadie de los que conocen a Vacca ignora sus buenas cualidades—también de haberlas seguido— para con la música. ¡Lástima que muchas veces se deja uno perder aquello por lo cual parece haber nacido!. Y lo más pintoresco de nuestro amigo, es que siempre dedi-

có su atención a cosas que los músicos de verdad llamarían triviales. Un ejemplo: la armónica. Otro: la flauta. Se entusiasmó con Albalat y no paró hasta aprender algo de sabor jazzístico. Y últimamente con la guitarra. Discípulo del malogrado Cerezo, junto con éste y otros compañeros, crearon el Quinteto Hot de nuestro Club, que, de haber continuado, se hubiera hablado de él como un excelente conjunto «amateur», de los cuales nos encontramos tan faltados. Vacca en muchas ocasiones ha colaborado en la orquesta «Selección» con la guitarra y ha actuado bien.

Ya era hora, pues, de que hablásemos de él y que nos diera a conocer sus opiniones sobre la música de jazz. Lo he encontrado en la carretera, en la terraza del hotel, donde uno puede sentarse todas las horas del día sin tomar nada — ni adquirir aunque sólo fuera el derecho al asiento — como vemos a diario. En este plan, pues, he ido completamente tranquilo, aunque un poco avergonzado por las miradas interrogativas de nuestro amigo «Jau-met».

—¿Podrías decirme, pues, tu opinión sobre la música de jazz, amigo Vacca?

—Tú me conoces y ya puedes suponer que la encuentro excelente; a mí, personalmente, me hace sentir mucho más que otra clase de música. Será a lo mejor por mi edad o porque es la que conozco más. Y la considero ma-